



LOS TITERES EN MEXICO

ENTREVISTA CON
DON FERRUCO

Juan Jiménez Izquierdo

ñoles, bonigrates, marionetas, pupper-ton the string, puppi, hamfelmanlein, bunraku, hampelmann, humanettes. Podría seguir nombrando cientos de ellos, pero mejor que Don Ferruco nos hable de ellos, este simpático muñeco de gran tradición en México.

—Buenas noches Don Ferruco.

—Buenas noches cuatezón. ¿En qué puedo servirte?

—Soy corresponsal de la revista "Tramoya" y desearía robarle unos minutos de su tiempo, para que nos platicara algo, sobre la historia de los títeres en México.

—Con mucho gusto. La tradición de los títeres en México es muy antigua y arraigada. En el Museo Nacional de Antropología y en el Museo de San Juan Teotihuacán se conservan unos muñecos articulados de barro cocido, que según toda la apariencia podían ser títeres en la época precolombina y hacen suponer que en México como en

El pequeño telón se corre poco a poco, dando fin a una función más de títeres, ante un público de niños y adultos que noche a noche se divierte en el teatro Don Ferruco. Estos pequeños personajes que desde los albores de la humanidad han existido en todas las latitudes del mundo, los títeres, figurillas de pasta u otra materia, vestidos y adornados, que se mueven con alguna cuerda o artificio, estos muñecos han adquirido diferentes nombres según el país o la región: fantoches, polichinelas, gui-

otros países, los títeres de barro participaban en las ceremonias religiosas y, tal vez en los espectáculos de recreo. . . con la conquista de México llegaron con Hernán Cortes dos titiriteros: Pedro López y Manuel Rodríguez. Es lógico suponer que los títeres traídos por los españoles representaban Misterios, milagros de santos.

—¿En ese tiempo se cobraban las funciones?

—No, fue hasta el año 1569 cuando Juan de Zamora hizo una petición a las autoridades para presentar en Texcoco durante la Pascua tres exhibiciones de títeres, es la más antigua referencia que hay de que se pagó por ver a los títeres.

—¿Qué personaje es el más antiguo que se conoce?

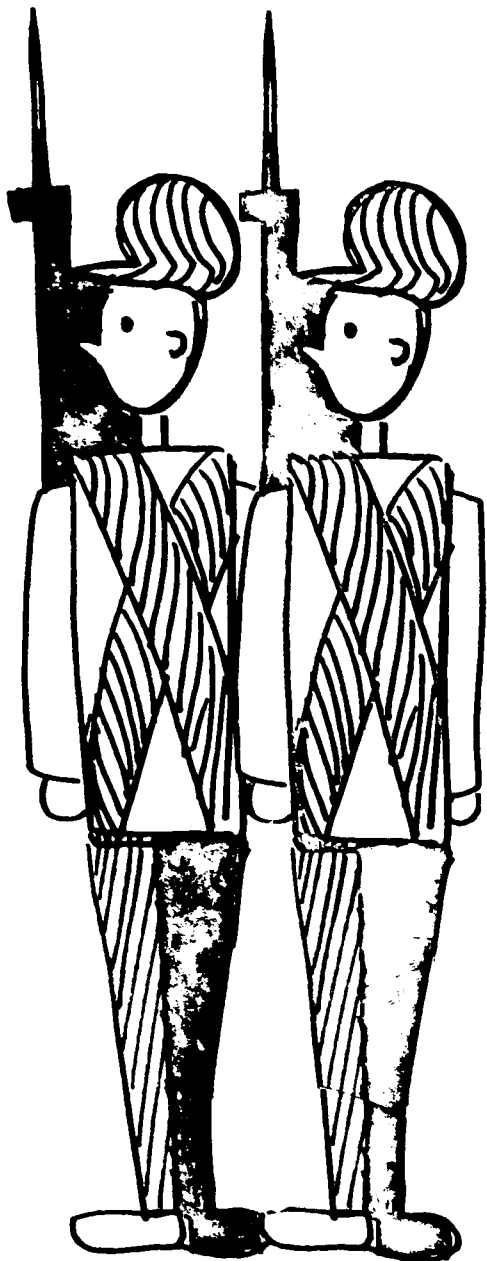
—Por el año de 1800 aparece un personaje llamado Don Folías que se convierte en un héroe popular, libertino y pícaro que prolongaba el pescuezo y su enorme nariz con asombro de los niños.

—¿Había mujeres titiriteras en esa época?

—No las hubo hasta después de la independencia. Aquí perdemos el rastro de los títeres y nos trasladamos a la llegada de los franceses en 1862 donde llegan los primeros muñecos de funda. Pronto el teatro guiñol francés se nacionalizó y, traducido al criollismo recorrió el país bajo el nombre de “Teatro Juanjuanillo” formado por dos actores, dos muñecos y un teatrino, Juanjuanillo y Nana Cota, trahumantes y miserables viajando por el país a lomo de asno no hicieron fortuna.

—¿Los muñecos de guante son los que conocemos ahora como guiñol?

—Sí, claro, tenemos noticias que en



sus muñecos guiñol en el casino Alemán (Calle de López) y luego en el Orfeo Catalán, también reintrodujeron los títeres en el circo los hermanos Bell, hijos del inmortal payaso.

—¿Y de los títeres de Rosete Aranda que nos puede decir?

—La compañía Rosete Aranda se fundó en Huamantla, Tlaxcala, en 1835. Los Rosete Aranda eran cuatro hermanos: Leandro, Adrián, Felipe y Tomás, los títeres los empecé a hacer un titiritero italiano llamado Margaraje. Esta compañía viajaba por toda la república y actuaba en los principales teatros de la capital.

Los Rosete Aranda poseían un teatro desmontable y perfeccionado con los puentes de manipulación que les permitían mover los muñecos a lo largo de la escena y en profundidad, lo que hacía posible la aglomeración de una gran cantidad de muñecos en el escenario. El tamaño de los muñecos variaba según la necesidad de los espectáculos.

El repertorio era amplio y entre las principales obras que se llevaban a escena figuraba la aparición de la Virgen de Guadalupe; se representaba de la siguiente manera: dos escenarios cambiaban sucesivamente. El primero, el campo con las montañas en el fondo y un gran árbol, el segundo el interior del arzobispado.

Otras de las escenas que representaban era una de unos payasos acompañados por una flauta que tocaba la obertura de Guillermo Tell, también tenían escenas callejeras entre un borracho y un gendarme, entre un pescador y un cocodrilo. Entre las más amplias estaba la del Aniversario de la Independencia. Se hacían también peleas de gallos etc. . .

Las escenas se variaban en los programas, había canto y baile. La compañía poseía una buena pequeña orquesta, varios cantantes, músicos. Una canción muy popular durante las representaciones decía así:

*“Don Simón los ochenta he cumplido,
buena y sana, por gracia de Dios,
del mundo fatal corrompido
contemplando el escándalo atroz.
Pues antaño la gente era buena
y hacía gala de su educación,
pero hoy anda suelto el demonio
¡Ay qué tiempos, señor Don Simón!”*

—¿Había además de la de Rosete otras compañías?

—Sí, en 1872 aparecen los títeres “Omarini” dentro del parque Tívoli, cerca de Puente de Alvarado y en 1880 los títeres de José Soledad Aycardo, en el teatro el Reloj.

—¿La compañía de los Rosete, pasó de generación en generación?

—No, fue vendida en 1913 a un señor llamado Carlos Espinal que trabajó con la misma razón social, de “Rose-te Aranda”. La compañía se adaptó a las exigencias más modernas, adquirieron automóviles, grabó discos con su propia grabadora. Once personas manejan los muñecos; cuando un muñeco cambia de traje o tiene que disparar un arma, se hacen varios muñecos con la misma cara y se visten con distintos trajes para no entorpecer la representación cambiándoles de traje. La compañía tenía 1700 muñecos, durante la revolución la compañía anduvo trabajando casi sin interrupciones. En esa época tuvieron muchas rivalidades los títeres con las carpas de fantoches, los más famosos en ese tipo de muñecos fueron los Veltini con su obra Casianito y Casianita, también había titiriteros ambulantes; en Veracruz había uno que cargaba sobre su espalda un

teatrito y sus muñecos, con un banco de tijera instalaba su pequeño teatro en la calle y presentaba escenas del popular Juan Panadero.

—¿En que año el estado le dio importancia a los títeres como medio pedagógico?

—En 1929 Doña Amalia de Castillo Ledón, que era entonces jefa del Departamento de Recreaciones del Departamento Central, ideó con la colaboración de Bernardo Ortiz de Montellano y de Guillermo Castillo la formación de cinco teatros guiñol con el nombre de “Periquillo”, llevaron la alegría a los barrios populosos y pueblos cercanos a la capital con los personajes Chupamirto, Mamerto, Mutt y Jeff, este

grupo tuvo sólo una efímera duración; en 1932 después de ese experimento Lola Cueto, Germán Cueto, Roberto Lago, Graciela Amador, Leopoldo Méndez, Angelina Beloff, Enrique Assad, Ramón Alba de la Canal, se reunieron en las calles de Mixcalco 12 para crear el teatro guiñol para niños que el Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación acogió a principios de 1933, de ese ímpetu inicial surgieron los grupos Rin —Rin, Comino y El Nahuatl, estos grupos participaron en las campañas de alfabetización. La Liga de Escritores Revolucionarios fundó su grupo de títeres con el nombre de Don Toribio a cargo de Ignacio Herrera en el año 1940.

—¿Y en qué año nació Don Ferruco?

—En el año 1940, en la Universidad Obrera; Don Ferruco, nació como un teatro político combatiendo el nazifascismo, fuimos un grupo que trabajó en la calle dando hasta cuatro funciones diarias y llegamos a tener 10,000 espectadores, también colaboré en las campañas de alfabetización y en las Misiones Culturales, también trabajé en la televisión en el programa “El teatro de la fantasía”; empezamos el día primero de septiembre de 1950, a las seis de la tarde, siendo el primer programa infantil que se transmitió por la televisión mexicana.



—¿Y actualmente qué grupos importantes han surgido?

—Pepito Zanahoria dirigido por Pepe Díaz, Cucufate de Paco Gómez, Marionetas de Jalisco de Miguel Contreras, Patakés, Grupo Triángulo de Carlos Converso, Grupo Beloff de Jesús Luna, Pedro Carrión de Sinaloa, Comino, y muchos más que van surgiendo en el país. En 1975 aparecen en la televisión unos muñecos mecanizados, creados por Rubén Molina que son el Osito

Bimbo y Pampa y el abuelo, mejor conocidos como Pampa Pipiltzin.

—¿Si alguna persona está interesada en los títeres en dónde podrá tener información?

—En La Unión Mexicana de Titiriteros, Avenida Martí 243-5, México 18, D. F. o en El Centro de Teatro Infantil del INBA.

—Muchas gracias Don Ferruco Temboruco Piripitin. ●

BIBLIOGRAFIA

1. Los títeres. Jorge González Badial. Edit. Librería del Colegio. Buenos Aires, 1971.
2. Teatro de Marionetas. Lothar Kampmann. Edit. Bouret. Paris, 1970.
3. Teatro Guiñol. Mireya Cueto. Textos de Teatro de la UNAM. México, 1969.
4. Muñecos Animados. Angelina Beloff. Edit. por La Secretaría de Educación Pública. México, 1945.
5. Teatro Guiñol Mexicano. Roberto Lago. Edit. el autor. México, 1977.
6. Revista Diseño, número 61. Edit. Ferro. México, 1945.
7. Revista Conjunto. Teatro Latinoamericano. Casa de las Américas. La Habana, 1975.